

CONSECUENCIAS DE LA EMIGRACIÓN INTERNACIONAL EN LA NOVELÍSTICA ECUATORIANA

CONSEQUENCES OF INTERNATIONAL MIGRATION IN ECUADORIAN NOVELISTIC

(Entregado 10/07/2015 – Revisado 10/09/2015)

YOVANY SALAZAR ESTRADA

Doctor en Filosofía en un mundo global (Universidad del País Vasco, 2015). Cursa el Doctorado en Literatura Hispanoamericana, en la Universidad Complutense de Madrid.

En el campo de la teoría, crítica y análisis literario tiene siete libros publicados: *Lectura plural de La Mala hora de Leopoldo Benites Vinuesa* (2000), *La obsesión amorosa como esclavitud en La pasión urca de Antonio Gala* (2003), *Micro ensayos de crítica literaria* (2006), *Pablo Palacio: heraldo de la moderna narrativa ecuatoriana* (2006), *La literatura y su proceso de estudio e investigación* (2009), *Pensamiento liberal y socialista en la obra de Ángel Felicísimo Rojas* (2011) y *La migración en la novelística lojana* (2013). En estos mismos ámbitos disciplinarios ha publicado, también, más de treinta artículos. Es docente de la Carrera de Lengua Castellana y Literatura de la Universidad Nacional de Loja.

Universidad Nacional de Loja Ecuador

ysalazarec2002@yahoo.es

Resumen

Se propone fundamentar, ejemplificar y analizar la desintegración de la familia, devenida de la separación física y emocional de los integrantes; el bajo nivel de rendimiento escolar de los hijos de los emigrantes, en el origen y en el destino; y, las afectaciones de la salud física y mental de los emigrantes y su entorno familiar más inmediato, como tres de las principales consecuencias de la emigración internacional de ecuatorianos, conforme han sido representadas y recreadas, literariamente, en seis novelas ecuatorianas que abordan esta problemática sociológica.

Palabras clave: *Consecuencias de la emigración, Desintegración de la familia, Novela ecuatoriana, Rendimiento escolar, Salud del emigrante.*

Abstract

It aims to base, exemplify and analyze the disintegration of the family, which has become the physical and emotional separation of the members; the low level of school performance of children of migrants in origin and destination; and the adverse effects on physical and mental health of migrants and their immediate family environment, as three of the main consequences of international migration of Ecuadorians, as they have been represented and recreated, literally, in six Ecuadorian novels that address this sociological problematic.

Keywords

Consequences of migration, Family disintegration, Ecuadorian Novel, School performance, Health migrant.

Introducción

En la historia de la novelística ecuatoriana, hasta el año 2014, el fenómeno sociológico de la migración ha sido recreado en catorce ficciones novelescas. Cuatro de ellas aluden a la migración interna, que se originó en la región Sierra con dirección a la Costa o a la Amazonía, así como la que proviene de los sectores rurales y se dirigió a las medianas y grandes ciudades del mismo Ecuador. En lo atinente a la emigración internacional existen diez novelas que recrean y representan este complejo proceso; de las cuales cuatro tienen como temática de fondo la ruta emigratoria desde el Ecuador hacia Estados Unidos y otras latitudes del Hemisferio Norte y seis se refieren, de manera específica, a la emigración de ecuatorianos a España (Cfr. Salazar, 2012, pp. 6-7; y, Salazar, 2014, pp. 92 y ss.).

Pese a la existencia de estas diez novelas ecuatorianas sobre la emigración internacional, todavía no se ha realizado un trabajo que describa, analice, valore e justiprecie, desde la perspectiva del análisis y la crítica literaria, las principales problemáticas del complejo proceso emigratorio y de los actores que participan en el desplazamiento físico de personas. Tampoco se han realizado estudios que cumplan similar función respecto de las principales consecuencias de la emigración internacional de ecuatorianos, en los protagonistas y su entorno familiar y social más inmediato, en el lugar de origen y en el país de destino y que se refieran a la desintegración de la familia, la salud física y mental y el rendimiento escolar de los hijos de emigrantes, tal y como ha sido representadas en las seis novelas ecuatorianas seleccionadas como objeto de investigación.

Con la intencionalidad de llenar el vacío antes enunciado se han tomado en consideración seis novelas publicados en los primeros años del siglo y milenio que decurre, en las que son más evidentes las consecuencias de la emigración internacional de los ecuatorianos. Dos de ellas recrean la emigración desde el Ecuador hacia Estados Unidos: El sudaca mojado (s.f.), de Mauricio Carrión Márquez y Los hijos de Daisy (2009), de Gonzalo Ortiz Crespo (1944). Las cuatro restantes, en cambio, se refieren a la emigración desde el Ecuador hacia España: Camas calientes (2005), de Jorge Becerra (1944); Trashumantes en busca de otra vida(2012), de Stalin Alvear (1942); y, La seducción de los sudacas (2010) y La utopía de Madrid (2013), de Carlos Carrión Figueroa (1944).

Metodología utilizada

Con el propósito de desarrollar el análisis propuesto y con fundamento en la metodología empleada en la investigación de naturaleza bibliográfico documental, se hizo uso de dos tipos de fuentes de información: las primarias, que incluyen a las seis obras novelísticas sobre la emigración internacional procedente del Ecuador, que han sido seleccionadas como objeto de estudio; y, secundarias, que se refieren a las obras que fundamentan las principales consecuencias este tipo de la emigración, procedente de los Estados nacionales del Hemisferio Sur, como es el Ecuador, en dirección a los del Norte más desarrollado, de manera especial Estados Unidos y España.

En la fase de búsqueda y recuperación de la información requerida, en el Ecuador, se consultó los documentos impresos a los que se tuvo acceso en las bibliotecas universitarias de Loja, Cuenca y Quito. En España se desarrolló similar proceso en las bibliotecas de la Universidad Complutense de Madrid, de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)

y Biblioteca Nacional de España. Actividad de búsqueda bibliográfica que complementó con la información que se pudo obtener de las bases de datos electrónicas a las que tiene suscripción la Universidad Nacional de Loja y a las que se puede acceder, a través de los buscadores disponibles en el Internet.

Con la información recuperada se procedió a su lectura, digitalización y organización, en función de las temáticas específicas consideradas para el proceso de análisis, con cuyo fundamento se procedió a realizar la lectura crítica de las principales consecuencias de la emigración internacional referidas a la desintegración de la familia, la salud física y mental y el rendimiento escolar de los hijos de emigrantes, conforme han sido representadas y recreadas en las seis novelas ecuatorianas, ya mencionadas con anterioridad, para lo cual fue necesario extraer las citas textuales que se consideraron más pertinentes en el desarrollo del análisis previsto.

1. La desintegración familiar, como la consecuencia más visible de la emigración internacional de ecuatorianos

El proceso migratorio tiene una serie de costos, y uno de ellos y quizá el más fuerte es el emocional y psicológico, que afecta tanto a los que se quedan como a los que se van: “Existe un costo emocional de la migración a nivel familiar y el mismo recae sobre el reacomodamiento de roles entre los diferentes miembros del grupo doméstico, específicamente, en quienes se delega y quienes asumen los roles de maternidad/paternidad” (Pedone, 2006, p. 139).

En relación a los costos derivados del desplazamiento poblacional hay que puntualizar que, es criterio generalizado que una de las más nefastas consecuencias de la emigración internacional de ecuatorianos es la desintegración de la unidad familiar: “Es un hecho evidente que la migración ecuatoriana a España ha contribuido a una inestabilidad matrimonial y familiar (...). Desde 1999, las separaciones y divorcios han sufrido un incremento vertiginoso (...)” (Pedone, 2006, p. 229). En torno a la crisis de pareja y de familia y sus consecuencias más inmediatas, como dice León Pablo Avilés: “Entre los migrantes hay un altísimo porcentaje de divorcios, separaciones de hecho, nuevos matrimonios o nuevas uniones de hecho, hijos en el primer compromiso en Ecuador, en el nuevo compromiso” (Avilés, en Ponce Leiva, 2005, p. 141).

La realidad es que quienes se afanan trabajando, en dos y hasta tres ocupaciones, en este lado del Atlántico llevan años sin ver a su cónyuge o a los hijos que dejaron a cargo de los abuelos. Y buena parte de las parejas residentes en España sólo comparten un día a la semana, porque las mujeres trabajan de internas o el esposo lo hace en otro lugar. En estas circunstancias, la distancia se hace larga, y la soledad, muy intensa y hay quienes buscan salida sentimental con terceros, que a veces se encuentran en los hacinados pisos compartidos.

En *El sudaca mojado* la desintegración familiar se inicia con la historia de una emigrante que viniendo de San Silvestre (¿Machala?), en donde deja esposo e hijos, luego de llegar a España se líe con un portugués, de quien queda embarazada e inmediatamente es motivo de comentarios y se hace público en una carta que Carmita Correos le envía a una amiga de Santa Trinidad (¿Ecuador?): “Te cuento que vi a la mujer de Julián, a Esperanza Ventura agarrada de la mano de un rubio, creo que ya le está poniendo los cuernos a su pobre marido Julián y él, pobrecito, tan bueno y hasta guapo que es, verdad ¿lo has visto por allá?” (Carrión, s.f., p. 33). En otra historia que se desarrolla en esta misma novela, a consecuencia de este acto de deslealtad conyugal: “El hogar de los esposos ‘Angelita y Eduardo Riesgos’ se sumó a los miles de hogares que se desintegran” (Carrión, s.f., pp. 56-57).

En *Camas calientes*, a la pregunta del narrador de la ficción sobre cuáles son los principales problemas que afectan a los inmigrantes, Daniela, la protagonista de la ficción novelesca:

“responde con rapidez y sin dudarle un instante que la inmoralidad (...) la infidelidad, la traición, la pérdida de la vergüenza (...) casi todos los que han venido han roto sus hogares, se han unido a otras mujeres, y las mujeres a otros hombres, no les ha importado nada traicionarlos a los pocos días de haber llegado” (Becerra, 2005, p. 193).

En *Trashumantes en busca de otra vida*, la desintegración familiar, el alejamiento físico de los seres más queridos, que muchas de las veces es, también, afectivo y que golpea por igual a los que salen del país y a los que se quedan en él. En estas complejas circunstancias, por la necesidad de volver a integrar la familia, de la que sólo tiene meros recuerdos, Charo Aponte, con el apoyo de su novio Luis Montesinos, le escribe una carta a Clara, dándole cuenta de lo que le sucedía en Zhizho: “También para decirle que se ha dedicado a la pintura. Pero, más que nada, para que ella supiera que estaba dispuesta a amarla de nuevo, siempre que regrese de España por lo menos una temporada, porque aun siendo tan buena la señorita Victoria Armijos, ninguna mujer se iguala con la madre verdadera” (Alvear, 2012, p. 62).

Por similares razones, cuando Clara Aponte les anuncia su regreso a Ecuador, para radicarse en él de forma definitiva, las hijas la esperan ansiosas y ya se imaginan cómo será el primer saludo, con la madre tantos años ausente del país: “Ante la inminencia de la llegada de su mamá a Zhizho, las hermanas Aponte sueñan ya con abalanzarse a ella y abrazarse entre las cuatro. La imaginan repartiéndoles besos, pidiéndoles perdón por su abandono. Y ellas se sentirían felices de por fin conocerla, olvidándose de la larga ausencia, apretándose contra su pecho” (Alvear, 2012, p. 125).

Sin embargo, pese a la ansiosa espera de las hijas y los sueños de retorno de la madre emigrante, cuando Clara retorna a Zhizho y fija allí su residencia definitiva, las negativas secuelas de la emigración se hacen sentir con fuerza: “Cuando la cotidianidad recobra su somnoliento discurrir, Clara advierte en sus vástagos un pronunciado distanciamiento, una especie de desamor filial: flagelo tanto o más mortífero que el que se entromete en una pareja” (Alvear, 2012, p. 254), razón por la cual ella lucha por librar a sus hijas de los resentimientos devenidos de los años de abandono.

Entre los personajes de La seducción de los sudacas, quienes ya han tenido este tipo de traumáticas experiencias sobre la desintegración familiar y sus secuelas, aconsejan a los amigos para que no caigan en las mismas dificultades, como es el caso de “El Mangosta”, un odontólogo que ejercía su profesión en Madrid, como cualquier dentista empírico y en condiciones de artesano, quien le advierte a su amigo que, por nada del mundo pierda a su esposa y menos aún por Malena, que le había mentado vilmente: “—Cuidado con perder a tu mujer y a tu hija -le dijo, blandiendo la caja dental como una persuasión-, como perdí a las mías, joder. Ni hablar, por una tía como Malena, José Luis” (Carrión, 2010, p. 94).

Pese a las advertencias de los más experimentados, los hogares ecuatorianos se destruyen a causa de la emigración de alguno de sus integrantes, y los cónyuges, que en el país de origen han sido buenas esposas o buenos maridos, cambian por efecto del desplazamiento poblacional. Una familia que pone en evidencia esta situación es la conformada por los odontólogos Miguel, la esposa Tatiana y su hija Clarita, que terminaron desintegrándose: “Tatiana es otra mujer, coño, concluyó Miguel. Te lo juro por Dios. Eso hace la migración con todos; pero a ella no solo eso, sino que la ha desgraciado” (Carrión, 2010, p. 609). En este ejemplo, las dudas sobre la fidelidad de Tatiana se aclaran cuando el marido traicionado descubre, con sus propios ojos, que su esposa se embarca en un taxi con un desconocido: “El clima caldeado del local me conforta, elijo una mesa junto a la ventana, y, cuando le pongo el azúcar y revuelvo el contenido de la taza, veo a Tatiana en la acera del brazo de un desconocido” (Carrión, 2010, p. 656).

Para colmo de males, el emigrante ofendido, al que le quedaba como único consuelo la hija que habían procreado dentro del matrimonio, un mes más tarde, ésta le es legalmente quitada de su lado, al arrebatárle la custodia: “recibo el papel de un abogado, mediante el cual Tatiana me hace saber que un Tribunal de Primera Instancia español, de conformidad con el Artículo 107 del Cod.Civ., párrafo segundo, ha reconocido nuestro divorcio ecuatoriano y ha aceptado su solicitud de la custodia de mi hija” (Carrión, 2010, p. 685).

Por supuesto que, tampoco faltan los estudiosos del fenómeno migratorio que advierten sobre la exageración que se evidencia al tratar de atribuir la desintegración familiar a la migración en sí, como a veces hacen aparecer los medios de difusión colectiva, especialmente la prensa escrita, por cuanto la realidad de la familia es muy compleja y, por ello, su desintegración no se le puede atribuir a una sola causa: “(...) se acusa a la migración de causar las rupturas familiares (...) invisibilizando las condiciones y relaciones familiares antes de partir, y dentro de ello las problemáticas de género, violencia y abusos contra las mujeres (...)” (Ramos, 2010, p. 97).

En *La utopía de Madrid*, entre las consecuencias más letales de la masiva emigración de ecuatorianos, con rumbo a España, está la desintegración de la familia y el distanciamiento que se produce entre padres y/o madres con sus hijos que se quedan en el Ecuador al cuidado de terceras personas. Este es un hecho que lo pone en evidencia Lucy, cuando en el avión que la lleva rumbo a Madrid se da cuenta que los hijos les tienen más afecto a las personas que les han prodigado cuidado y cariño, durante sus primeros años de vida, que a las madres biológicas, a las cuales en muchas ocasiones, ni tan siquiera las conocen; porque han quedado recién nacidos cuando ellas emigraron a España y ahora que se dirigen a la capital española, en el marco del Programa de Reencuentro Familiar que se ha establecido en el país ibérico para permitir que los hijos que se quedaron en el país de origen se puedan reunir con sus respectivas progenitoras, circunstancia en la cual los pequeñuelos derraman lágrimas por las madres de crianza, de quienes forzosamente se sienten arrancados: “Eso decía todo el mundo en Loja. Pero, claro, a quienes los niños extrañan y llaman no es a sus madres verdaderas, sino a las adoptivas: tías, abuelas, vecinas” (Carrión, 2013, p. 9).

Cuando Lucy, por primera vez retorna a Loja, la distancia afectiva de Carlitos frente a la presencia de su madre emigrante es muy evidente; por ello: “En el aeropuerto de Catamayo se deja abrazar al último, sabiendo que quiero abrazarlo primero. Con los brazos caídos, el cuerpo rígido y hola, mami (...)” y más adelante, mientras dura el trayecto desde Catamayo hasta Loja, ante los requerimientos de la madre advienen los reproches directos, en los más duros términos: “(...) qué feo que te maquillas, mami. Qué feo que te vistes (...) porque pareces una de esas tipas que venden el cuerpo (...)” (Carrión, 2013, p. 77).

2. La salud de los emigrantes ecuatorianos

Con una vida llena de dificultades, entre desconocidos con quienes se comparte pocos rasgos culturales y en una tierra extraña es natural que los emigrantes ecuatorianos evidencien problemas de salud, sólo que por la juventud de los protagonistas de las novelas analizadas, este es un asunto que no ha ameritado un mayor desarrollo en el discurso narrativo de las mismas; sin embargo, de las investigaciones realizadas se concluye que entre los emigrantes ecuatorianos en España se advierte la presencia de enfermedades como el llamado *Síndrome de Ulises*, que se refiere al conjunto de síntomas relacionados con el estrés crónico y múltiple, asociado a la problemática de la emigración. Los emigrantes que sufren esta afección patentizan “insomnio, cefalea, ansiedad, pérdida del sentido de la orientación, fatiga crónica, molestias osteomusculares propias de tensión contenida e irritabilidad sobre todo en menores” (Achotegui, 2002). Y en el desarrollo de este

Síndrome, de acuerdo a la paráfrasis que realiza Íñigo Fernández de las ideas propuestas por Joseba Achotegui, se conjugan cuatro factores vinculantes: 1) soledad, al no poder traer a la familia cerca; 2) sentimiento interno de fracaso, por las dificultades que existen para acceder al mercado de trabajo; 3) miedo a lo desconocido y a las nuevas situaciones que tienen que enfrentar día a día; y, 4) sentimiento de lucha, a fin de poder sobrevivir en un mundo cultural extraño (Cfr. Fernández, 2012, p. 302).

Otro de los males que aquejan a los emigrantes, de manera frecuente, es *la depresión*, “que deteriora la salud mental de las personas debido a los altos niveles de estrés a las que están expuestas, siendo las mujeres mayormente proclives a estas situaciones por sus roles, la sobrecarga de responsabilidades y, en muchos casos, por estar sometidas a violencia doméstica” (Castro, 2012, pp. 226-227). Lo grave es que quienes se encuentran en situaciones de irregularidad, por no haber podido aún legalizar su estancia en el país de destino emigratorio, no pueden acercarse para recibir atención médica en los centros de salud públicos o privados, porque esa circunstancia puede derivar en una persecución que termine en privación de libertad o deportación.

La separación de los seres queridos, la intranquilidad de no contar con la documentación en regla, el agotamiento por sus diversos roles, la discriminación, las dificultades de relacionamiento social, los problemas de vivienda, son situaciones que tensan sus vidas, aumentando los riesgos de afección en su salud física y mental. Adicionalmente, el cambio de comidas, de horarios, las restricciones alimentarias han repercutido sobre la salud de las mujeres ecuatorianas emigrantes, cambios a los cuales se agregan el estrés, la preocupación, la soledad y la tristeza (Pedone, 2006, p. 287).

A más de los factores causales antes enunciados, que afectan la salud física y mental de los emigrantes, están los que se producen por el cambio o la pérdida de la identidad, el desarraigo y la inadaptación. Pierden la autoestima, surgen sentimientos de inferioridad y tienden al aislamiento. Sienten nostalgia y en ocasiones idealizan el lugar de origen, igualmente pueden reconocerse algunas *tendencias patológicas*: delirio de persecución, estados depresivos, sentimientos de exclusión y marginalidad, que pueden manifestarse en patologías compulsivas, de agresividad, autodestrucción, desequilibrios en la sexualidad y alcoholismo (Carrillo, en Herrera, 2005, p. 359).

Según Julio de Las Heras Mosteiro, quien ha estudiado el problema de la salud y enfermedad entre los emigrantes ecuatorianos que residen en Madrid: “Existe la percepción generalizada de que las consultas por motivos psíquicos son más frecuentes entre la población inmigrante que entre la autóctona” (Pertiñez Mena y otros, citado por Las Heras, 2008, p. 222), aunque el mismo autor reconoce que existen resultados de investigaciones realizadas que demuestran que el desplazamiento de emigrantes laborales, por sí mismo, no incrementa la presencia de dolencias de naturaleza psíquica.

En los textos de las novelas estudiadas se patentizan algunas preocupaciones y evidencias respecto de esta problemática, así por ejemplo, a decir de un médico ecuatoriano, que ahora se empleaba de peón agrícola en los campos de Murcia, los dolores de los migrantes ecuatorianos son similares, porque: “(...) el exilio es una bodega de traumas y un infierno para los inmigrantes pobres. Si el desterrado es un gran escritor o un político prominente, lo sufren igual, pero su situación es más llevadera les decía, advirtiéndoles que así como él y mientras dure esto, aprenderán que la tristeza es un entretenimiento” (Alvear, 2012, p. 25).

En *La seducción de los sudacas*, la emigración golpea más de lo creíble tanto a los que se van a España como a los que quedan en Ecuador, comenzando por los niños, que son los que más sienten la ausencia del padre o la madre emigrantes. Es el caso de una niña que, por la emigración del progenitor, en palabras de la madre que permanece junto a ella, se encuentra al borde la muerte:

“Está muy mal, José Luis. Es por tu ausencia. Por tanto olvido tuyo. Se despierta todas las noches llamándote y como no estás, llora sin fin. No sabes cómo es esa angustia. El doctor me ha dicho que, si no vuelves pronto, ella se muere (...) Y ella, lo mismo, José Luis: el insomnio, las fiebres, la falta de apetito, los lloros, las notas bajas del cole tienen la misma causa: la ausencia paterna. Síndrome de abandono lo llaman” (Carrión, 2010, p. 101).

Otro ejemplo de quebranto de salud, en uno de los personajes de *La seducción de los sudacas*, de Carlos Carrión, se pone en evidencia cuando un emigrante se siente afectado porque la lluvia del invierno madrileño le complica la enfermedad pulmonar crónica que padece: “Sin embargo, ninguna belleza dura y, el momento menos pensado, el piquete se vuelve una puñalada que no me deja respirar. Y la fiebre, que subió de un tirón, me dio convulsiones (...) Resucité en el Gregorio Marañón” (Carrión, 2010, p. 278).

En esta misma novela, se observa, asimismo, otro quebranto de salud en uno de los personajes, cuando la prostituta ecuatoriana, de color negro, Doly, es atacada por un neonazi y por esa causa es encontrada inconsciente en la calle: “Cuando resucité fue en este hospital, como me ves. Me había traído un Samur de la poli que me encontró tirada en plena calle” (Carrión, 2010, p. 285).

En *La utopía de Madrid*, la emigración deteriora la salud de la protagonista Lucy, quien mientras trabaja le asalta una angustiante depresión y sólo tiene ganas de llorar: “(...) solo tengo ganas de ponerme a llorar un año ¿no sé lo que me pasa, coño? Tampoco duermo porque temo que me falte el aire y amanezca muerta. Me paso la noche pensando en Carlitos, mirando su foto. Rezando” (Carrión, 2013, p. 85). La salud mental de esta mujer, asimismo, se ve gravemente afectada, motivo por el cual una compatriota amiga la lleva donde una psicóloga de la seguridad social española, quien le aconseja dejar el actual trabajo cuidando a un pequeño con síndrome de Down y ante la negativa de Lucy, la profesional de la psicología le racionaliza el por qué no quiere hacerlo: “Me defendiendo con el amor a Ramoncín y ella, muy seria: ‘es un sustituto de tu hijo y un recurso autodestructivo de expiación por dejarlo abandonado tanto tiempo’” (Carrión, 2013, p. 90).

3. El rendimiento escolar de los hijos, en el país de origen y en el de destino

Otra de las consecuencias negativas de la emigración internacional de los ecuatorianos se hace sentir, y con fuerza, en el bajo *rendimiento académico* que obtienen los hijos que asisten a las instituciones del sistema educativo escolarizado formal, tanto en el lugar de origen como de destino. En los escolares que quedan en el Ecuador, al cuidado de familiares o vecinos, los estudios realizados demuestran que el rendimiento escolar desciende y aumenta vertiginosamente la deserción escolar. Además, los menores ponen de manifiesto su reacción frente al temprano abandono de los padres con diferentes comportamientos, unos se vuelven más retraídos, otros agresivos o tímidos, evidencian problemas de conducta, disminuyen la capacidad de concentración y, consecuentemente, baja el rendimiento instructivo. Adicionalmente: “Existe una constante que es la indisciplina en la escuela, que se agrava cuando niños y adolescentes quedan a cargo de sus abuelos, fundamentalmente sus abuelas, ellas no logran imponer autoridad y la falta de estudio, horarios y cambios de hábitos también se trasladan a la escuela” (Pedone, 2006, pp. 222-223).

En relación con esta problemática educativa, devenida de la oleada emigratoria de los ecuatorianos, Daniela, la protagonista de *Camas calientes*, cuando es matriculada y asiste a una institución educativa española no se acostumbra a la cultura, terminología y forma de relacionarse de sus compañeros de aula, quienes le parecen maleducados, que no respetan a sus docentes y que, muchos de ellos, consumen drogas. En esas circunstancias, el rendimiento académico de la adolescente, desde sus inicios, estuvo muy lejos de alcanzar el mínimo requerido para promoverse: “(...)

por lo que no demoraron en aparecer bajas calificaciones, muy distintas de las que obtenía en mi país, donde era una de las mejores de la clase; yo misma no entendía el porqué de esa anomalía, parecía que se me había bloqueado mi capacidad de estudio y las consecuencias no se dejaron esperar, estaba fracasando como estudiante” (Becerra, 2005, p. 48).

Y como las condiciones ambientales, en el piso en donde vivía y en la institución educativa a la que asistía, no eran las más adecuadas para la adolescente recién llegada a España, el nivel de rendimiento escolar siempre fue el más bajo y en ningún momento se avizoraron las condiciones mínimas requeridas para su mejora; pues, tal como lo confirma, páginas más adelante, la propia narradora protagonista: “Al cuarto mes de iniciados mis estudios, el fracaso era evidente, de modo que le comuniqué a mi madre que lo mejor era abandonarlos, que mi estado emocional estaba por los suelos” (Becerra, 2005, p. 53).

Cuando Daniela vuelve al Ecuador y retoma sus estudios en el Colegio quiteño al que había asistido antes de emigrar, en un inicio le va bien; sin embargo, por malos comentarios en contra de su honra personal, proferidos por un supuesto enamorado, todo se le va al piso: “había abandonado mis estudios, me había disgustado a fondo con mi familia paterna a raíz del infundio desatado por el infeliz que se las dio de enamorado y, por último, me había salido al paso un hombre casado con pretensiones de engañarme” (Becerra, 2005, p. 116).

En *Los hijos de Daisy*, la maestra Guillermina, que tenía que hacerle frente a las letales consecuencias derivadas de la emigración de los padres de familia de la institución educativa en donde laboraba, se encuentra con un caso digno de atención especial; puesto que, a diferencia de los chicos con problemas de aprendizaje que reflejaban conflictos familiares, crisis económica, rupturas de los padres: “Ese chico le recordaba a muchos hijos de emigrantes criados por tíos o por abuelos, los cuales, por su débil autoridad, no podían controlar a esos niños encargados, que llegaban incluso a chantajearlos con la amenaza de pedir a sus padres que dejarán de enviar remesas” (Ortiz, 2009, p. 348).

En *Trashumantes en busca de otra vida*, en el momento en que la profesora de Zhizho, Victoria Armijos, se percató que las tres hermanas Aponte sufrían de soledad y abandono, a causa de la emigración de su madre Clara a España, se propone darles todo el amor que una mujer sola era capaz de prodigar y se prometió, a sí misma, que lo haría hasta cuando la madre natural retornara: “A partir de entonces, el caso de las hermanas Aponte fue asumido por la maestra como suyo. Dejó de tratarlas como a criaturas y se empeñó en una especie de disección de sus vidas que no dejara nada sin abrir, evitando más heridas e intentando que hicieran las paces consigo mismas” (Alvear, 2012, p. 16).

En esta novela, como una consecuencia directa de la emigración de la madre a España, en la investigación que hizo el padre Vicente Vega, a más de las respuestas sorprendentes que sobre la filiación parental recibió de las niñas Aponte, hay otras no menos preocupantes: “desdén por el estudio y por todo, inestabilidad, miedo de tener hijos, aislamiento, desconfianza, atisbos de suicidio, despilfarro de lo poco que les llegaba” (Alvear, 2012, p. 19).

En *La utopía de Madrid*, de Carlos Carrión, la afectación por la ausencia de la madre en Carlitos se refleja, tanto en el afán del adolescente de querer cambiarse a un colegio particular de élite económica, el Eugenio Espejo, sin importarle los sacrificios que tiene que hacer la madre para ganarse el dinero en España, como en el comportamiento en la casa de los abuelos y en la institución educativa en donde estudia, puesto que a decir de la madre de Lucy: “Carlitos es un niño rebelde

(...) tiene malas notas, no hace los deberes (...)” (Carrión, 2013, p. 78).

Comportamientos como los antes analizados obedecen a que, como consecuencia de esa apatía por los estudios, en numerosos casos pierden el año y luego se cambian a otro centro de estudios, en donde la actitud de los educandos, generalmente, no cambia y al final terminan por abandonar los estudios; esto sucede más con los estudiantes de nivel medio, quizá por su inmadurez, la pubertad y la falta de afecto de sus progenitores ausentes. Pero sea por uno u otro motivo se da un alto porcentaje de deserción estudiantil con los hijos de padres migrantes (Pillacela, 2007, p. 59).

Conclusiones

En las novelas que representan y recrean el fenómeno sociológico de la emigración internacional de ecuatorianos hacia el Hemisferio Norte, especialmente Estados Unidos y España, en lo atinente a las fases del complejo proceso emigratorio son dignas de relieve tres de las principales consecuencias que afectan al protagonista del desplazamiento internacional y su entorno familiar más inmediato, tanto en el Ecuador como en el país de destino emigratorio. La primera alude a la desintegración familiar como producto de la distancia física y emocional que se produce entre los diversos integrantes del núcleo familiar, sobre todo los miembros de la pareja, quienes al poco tiempo de separarse adquieren nuevos compromisos afectivos y procrean nuevos vástagos, lo que precipita el divorcio; de similar forma, los hijos pequeños que se dejan al cuidado de otras personas crecen con resentimientos hacia los padres biológicos, que los abandonaron cuando más los necesitaban.

Las circunstancias extremas por las que tienen que atravesar los sujetos emigrantes en los países de destino minan su salud física y mental y los convierten en personas con bajas defensas, muy vulnerables y propensos a padecer una serie de afecciones que quebrantan su estado de salud, como el denominado Síndrome de Ulises, la depresión, el estrés, delirio de persecución, sentimientos de exclusión y marginalidad, agresividad, alcoholismo, drogadicción y hasta propensiones al suicidio

Y, como parte del entorno familiar más inmediato del migrante, los hijos, tanto aquellos que permanecen en el Ecuador como los que han sido reunificados, en el nuevo país de residencia de los progenitores, padecen los traumas de la separación y de la ausencia de quienes deben cuidarlos y garantizarles un adecuado crecimiento físico, intelectual y psicológico o no se adaptan al nuevo ambiente a donde han sido llevados sin su consentimiento, por lo que tienen serias dificultades para mantener un adecuado rendimiento escolar y muchas veces, incluso, se ven avocados a la pérdida, repetición o a la deserción temporal o definitiva de los estudios formales.

Referencias bibliográficas

- Achotegui, J. (2002). “La depresión de los inmigrantes: una perspectiva transcultural”. Barcelona, Ediciones Mayo. Recuperado el 13 de julio de 2015, de <http://www.yambria.org/yambria11/fitzrovia/ulises.htm>
- Alvear, S. (2012). *Trashumantes en busca de otra vida*. Quito: Libresa.
- Avilés Salgado, L. P. (2005). Reseña histórica sobre la migración ecuatoriana a Italia. En J. Ponce Leiva (Ed.), *Emigración y política exterior en el Ecuador* (pp. 123-146). Quito: Abya Yala.
- Becerra, J. (2005). *Camas calientes*. Quito: Triana.
- Carrión, C. (2010). *La seducción de los sudacas*. Loja: Inédito.
- Carrión, C. (2013). *La utopía de Madrid*. Quito: El Conejo.
- Carrión Márquez, M. (s.f.). *El sudaca mojado*. Machala: Gobierno Provincial Autónomo de El Oro.
- Castro Ledesma, C. (2012). Políticas públicas y realidades migratorias en España: el caso de las

- mujeres ecuatorianas. En A. L. Borrero Vega (Ed.), *Historia de la Provincia del Azuay* (pp. 221-231). Cuenca: Universidad de Cuenca.
- Fernández Goñi, Í. (2012). *Diccionario de psicología clínica y psicopatología*. Sevilla: MAD.
- Herrera Mosquera, G., Carrillo Espinoza, M. C. y Torres, A. (eds.) (2005). *La migración ecuatoriana transnacionalismo, redes e identidades*. Quito: FLACSO / Plan Comunicación, migración y desarrollo.
- Las Heras Mosteiro, J.; Otero Puime, A. y Gallardo Pino, C. (mayo de 2008). El proceso migratorio y su repercusión en la salud. Voces de ecuatorianos en Madrid. En *Original*, 106, pp. 222-232.
- Ortiz Crespo, G. (2009). *Los hijos de Daisy*. Quito: Alfaguara.
- Pedone, C. (2006). *Estrategias migratorias y poder: Tú siempre jalas a los tuyos*. Quito: Abya Yala.
- Pillacella Mala, R. (2007). *Relaciones entre migración y rendimiento académico de los estudiantes del primer año de bachillerato del Colegio Nacional Técnico "Daniel Córdova Toral" de la ciudad de Cuenca, año lectivo: 2006/2007*. Tesis de Magíster, Universidad Tecnológica Equinoccial, Ecuador.
- Ponce Leiva, J. (ed.) (2005). *Migrantes problemas y ayudas*. Quito: El Conejo.
- Ramos, P. (2010). *Entre el escándalo y la rutina: Medios y familia en la migración internacional*. Tesis de maestría, FLACSO, Ecuador.
- Salazar Estrada, Y. (2012). *La representación del proceso migratorio, interno e internacional, en cuatro novelas ecuatorianas*. Recuperado el 12 de julio de 2015, de <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/3976/1/PI-2012-23-Salazar-La%20representaci%C3%B3n.pdf>
- Salazar Estrada, Y. (2014). *La emigración internacional en la novelística ecuatoriana*. Tesis doctoral, Universidad del País Vasco, San Sebastián, España.